

Danna Valeria Zapata Rincón

**Facultad de Ciencias y Educación
Lic. en Educación Infantil**

Problemas didácticos de la educación Artística

Nohora Patricia Ariza

**Universidad Distrital Francisco José De Caldas
Bogotá D.C
Marzo 2024**

¿Qué significa mirar? ¿Qué define nuestra mirada?

El mirar es algo complejo y a veces hasta confuso, basándonos en lo que Skiliar dice sobre lo que es mirar podríamos referirnos a ese acto de fijarse en algo o en alguien, ese alguien sería otro “cuerpo”, observar con atención, es decir, deja de ser una mirada vacía y pasa a ser una búsqueda de información a través de esa conexión visual que se tiene hacia el otro cuerpo. Aquel que de por sí ya es una presencia en el espacio y que tiene una voz, unos gestos y unas actitudes propias.

Se podría decir que nuestra mirada define la conexión que se tiene con aquel cuerpo en el que nos fijamos, las acciones que torna nuestra mirada cuando pasa algo imprevisto, cuando nos levantamos, cuando pasamos la calle, o lo que ocurre cuando entramos a un lugar donde se hace presencial una variable de cuerpo. Lo que define nuestra mirada es el uso que le damos, si tornamos una mirada fría cuando sucede algo en nuestro entorno que nos saca de nuestra zona de confort, o una mirada que juzga cuando en las prácticas en los colegios sucede algo que no debía, o una mirada de amor para aquellos niños y niñas que hacen del aula de clase un lugar agradable.

¿Cuáles han sido sus miradas prejuiciosas? (¿En su vida cotidiana, en su vida universitaria, en su práctica profesional?)

Existen diversas formas de mirar, entre ellas está la mirada prejuiciosa, o la que juzga o como nombra Skiliar en “la escena incongruente”, la mirada manchada. Todas las anteriores son una forma de responder a la presencia, el cuerpo y la voz, del otro en el lugar que ocupamos.

Como estudiante en formación y haciendo parte de una práctica investigativa muchas veces sin intención se escapa esa mirada manchada en el salón de clases, cuando algún niño o niña tiene algún tipo de condición y por ello tiene cierto tipo de actitudes que “no van de acuerdo a la clase” como por ejemplo no seguir instrucciones, interrumpir mientras se está dando una explicación, cuando se golpean unos a otros, etc. Tiendo a juzgar, a mirarlo de tal manera para que él por lo menos deje dar la instrucción.

En ese mismo camino, suele ser incontrolable las expresiones de la mirada, cuando los niños/as dicen algo que no me gusta, mi mirada se torna seria de una manera incontrolable y a veces suele apartarlos porque piensan que me pongo brava o me disgusta los comentarios.

Nuestras miradas son el reflejo de aquellas experiencias por las que hemos pasado, bien sea con otros cuerpos o con situaciones específicas, en ese sentido, es conveniente pensar que la mirada puede también llegar a ser un arma de protección frente a ciertos peligros.

¿Cómo se han dislocado esas miradas prejuiciosas? ¿Qué tensiones le han generado?

Sería difícil decir que aquellas miradas prejuiciosas las he cambiado del todo, puesto que como persona que van aprendiendo día a día también suelo caer en aquellos “errores”, o “prejuicios”. Aquellas miradas manchadas son aquellas que prohíben algo, acusan, limitan, detienen, y son aquellas que son casi que difíciles de dejar de utilizar precisamente porque en muchas ocasiones son utilizadas como arma de protección de algún peligro.

Como experiencia personal, he sufrido de acoso por parte de muchos hombres cuando salgo a la calle, una palabra vulgar, un chiflido, una tocada en lugares donde no lo permitiría, miradas morbosas, etc. Todo esto me ha llevado a utilizar mi mirada seria, mi mirada fría, brava se podría llegar a decir, con tal de que no se me acerquen o por lo menos piensen antes de pronunciar alguna mala palabra.

Ahora en la práctica profesional en el colegio, usó mi mirada fría, mi mirada seria en los momentos en los que es necesario que los niños escuchen indicaciones, o en los momentos donde hay que dar algún llamado de atención. Pero la mirada “Juzgadora”, esa mirada que no reconoce en el otro un cuerpo que ocupa un espacio, esa, la suelen utilizar los niños cuando ven en el otro, “algo” que no es normal para ellos y suelen llevarlo a la burla.

Con el paso del tiempo y de la experiencia que se ha adquirido, se toma conciencia de que aquel cuerpo al que estoy mirando también tiene una vida llena de experiencias y que eso lo lleva hacer lo que es hoy en día, de igual forma se toma conciencia que antes de juzgar a alguien se debe conocer un poco de aquella persona, se analiza aquella voz, aquella mirada, aquella postura que toma en el lugar que se comparte.

Esas miradas son transitorias pues es una comunicación que se da mientras los dos cuerpos se encuentran presentes, pero, ¿Solo sucede una vez con una persona? o por el contrario ¿Puede suceder varias veces con distintas personas?.

¿Qué situaciones le han permitido abrir la mirada a otras posibilidades?

El estudiar en la universidad me ha permitido abrir la mirada y el pensamiento, ya que allí se encuentran cuerpos diferentes, pensamientos diferentes, la universidad me ha enseñado a escuchar, a ver a través de las apariencias y a no dejarnos llevar por estas.

Otra situación que me permitió encontrar nuevas posibilidades fue la clase de Necesidades educativas especiales, en la que aprendí a verme a mí y a los otros por lo que son: seres humanos, es decir; las personas no son la discapacidad que padecen, no son su apariencia física, no son su diagnóstico médico.

"Uno podría preguntarse si la inclusión es inclusión cuando la alteridad del otro es apenas un

tema de diagnóstico, la afirmación de una rápida y genérica formulación legal del otro como otro del derecho, la suma de presencias pero no de existencias" (Skliar.C)

De igual manera, siento que la aproximación a las aulas desde las vivencias hasta la práctica formativa, da paso para que cada uno abra su mirada, y se maraville de todo lo que puede encontrar en el aula de clases, la diferencia entre un colegio y el otro, o un curso de transición a un curso de quinto de primaria, son más de 30 miradas que puedes apreciar por curso, miradas que pueden ser de amor, o miradas que te juzgan por ser un extraño, miradas perspectivas,etc. Así mismo, las situaciones nos llevan a pensarnos que cada uno lleva consigo muchas experiencias, y por ello se debe pensar que las personas no son lo que se alcance a ver en minutos, ni los define una mala mirada en un momento en específico.

¿Ha tenido miradas expectantes en su práctica profesional?

Desde el inicio de las vivencias, hasta este punto de la práctica profesional, he tenido miradas expectantes en cada colegio al que he asistido y con cada curso que he tenido de llevar un proyecto, mi mirada para cada curso ha cambiado y a mejorado, puesto que no todos han sido iguales, he encontrado casos de niños que llevan una vida compleja, otros niños que en su momento no les ha interesado el proyecto que se les lleva al aula, y otros que por el contrario reflejan con su mirada lo mucho que esperan de nosotras las practicantes y docentes en formación. Por ello ahora en la práctica yauento con más bases y mi mirada expectante la conservo aún, porque sé que me puedo sorprender cada día con cada cosa que algún niño o niña quiera aportar a la clase.

También durante las prácticas he sentido las miradas expectantes de las maestras esperando qué aprendizajes o experiencias les voy a brindar y de los docentes quienes llevan el proceso de práctica y me guía en los proyectos y experiencias.

¿Qué papel juegan estas miradas en la escuela y en nuestra profesión docente?

Las miradas son cruciales para la formación como docentes, pues nos introducen en nuevas experiencias y perspectivas, nos invitan a cuestionar cómo vemos y somos vistos. En las prácticas y labores como educadores, se encuentra una diversidad infinita de individuos que merecen ser observados con imparcialidad, sin prejuicios ni etiquetas.

Por otro lado, el papel de la mirada es fundamental en toda institución educativa, pero por experiencia en muchas instituciones, se ha podido observar que la mayoría de estas no están preparadas aún para acoger a una población con diversidad corporal, ni diversidad de pensamiento. Todo aquel que no siga las reglas, o no cumpla con unos estándares está expuesto a esas miradas juzgadoras, tanto por docentes como por los mismos compañeros.

2. Elabore un breve relato sobre las exclusiones que ha realizado en su trayectoria de vida como maestra.

En mi trayectoria como maestra no había realizado alguna exclusión con alguno de los niños y niñas que he logrado compartir, pero cuando comencé la práctica formativa 2 en el año 2024, en el colegio Rafael Bernal Jimenez en el grado 502, se presentó una situación en una de las sesiones en las que no pude controlar mi mirada ni puede manejar más la situación.

Un martes, se llevó al aula de clase un ejercicio con música, donde cada niño debía dibujar sus sentires a medida que pasan las canciones, un niño (Kevin), desde el inicio de la clase y clases anteriores ha expresado que no quiere hacer nada, y que los ejercicios no le gustan, a lo que en esa sesión se hizo caso omiso en primer momento, pero él siguió con su parecer de no querer participar a lo que procedió hacer un avion de papel con la hoja que se le había dado, acto seguido se puso a jugar con sus compañeros cosa que los demás se distrajeron del ejercicio inicial. Después del descanso Kevin siguió con la misma actitud, y como no era la primera vez, procedí a preguntarle si quería hacer la actividad a lo que el contesto que no, entonces decidí dejarlo a un lado de los otros compañeros, lo “excluí” de la actividad, el actuar de él fue el mismo, sacar cosas de su maleta jugar con ellas, e ir a buscar a sus amigos para jugar.